

go Tinsch, hice el viaje en el ferro-carril del Kansas al Pacífico, lo primero que ví fueron tribus de perros de la pradera; lo que causa allí su presencia, lo mismo que la del bisonte y del antilope de cuernos bifurcados, son las inmensas llanuras desprovistas de árboles y matas, cubiertas de la llamada yerba de búfalo, de donde les viene el nombre de «praderas de búfalos.»

»Atraviesa una de estas praderas el ferro-carril del Kansas y la otra el del Denver-Pacífico. En ambas es muy común la presencia de los perros de la pradera; en cambio no recuerdo haberlos visto nunca en las llanuras de Laramie, ni en el triste desierto salado, entre las Montañas Pedregosas y la Sierra Nevada, en donde seguramente no existen.

»Mollhausen hace una magnífica pintura de las tribus de perros de la pradera; pero yo no ví nunca tribus tan grandes como él dice haber visto. Del propio modo que el bisonte y el antilope, también el perro de la pradera se ha acostumbrado al ruido del ferro-carril, del cual hace tan poco caso, que se le contempla inmóvil en su madriguera, mirando el tren, con la misma curiosidad con que los pasajeros le miran á él. El espectáculo de esas tribus proporciona á los viajeros una distracción no despreciable durante un viaje tan largo y de sí fastidioso. A menudo se disparan tiros contra ellos desde la plataforma del coche, pero siempre inútilmente, con gran contento de mi parte. Con frecuencia se hallan las tribus de estos inocentes animales muy cerca de la vía férrea y separadas de ella solamente por el margen; luego se pasan largos trayectos sin ver rastro ni señal de ellas, y es porque los perros de la pradera no siempre se constituyen en tribus. Cuando hácia la mitad de noviembre volvimos de California por el mismo camino, encontramos de nuevo igual número de perros de la pradera. Los grandes incendios que ya desde nuestra ida empezaron su obra destructora, no les habían hecho nada. En regiones completamente destruidas por el fuego los vimos tranquilos en la desembocadura de la galería principal de su habitación y pudimos oír bien claramente su luctuoso ladrido. Se comprende que entonces debíamos estar muy quietos, pues el solo acto de tomar en la mano una escopeta, causa su instantánea desaparición. Mollhausen tiene mucha razón al hacer notar la timidez característica de estos animales.

»Lo que Geyer dice respecto á la destrucción de los perros de las praderas por la serpiente de cascabel, está en completa contradicción con lo que observé en el Oeste. Cualquiera que conozca bien las praderas y sus habitantes (y yo he consultado sobre este punto muchas personas de reconocida competencia en la materia) sabe que los perros de las praderas, los buhos de cueva ó de pradera y las serpientes de cascabel, viven en la misma cueva y en buena armonía. En el lejano occidente los embalsamadores eligen este trino consorcio con predilección, como asunto de un grupo artístico de animales que bajo el nombre de «la familia feliz» excita la admiración de los extranjeros. Como no dudo de las personas que me dieron estas noticias, no vacilo en aceptarlas como verdaderas.»

Según observa Mollhausen, el perro de las praderas sigue impávido su camino por entre las pistas del búfalo nómada, pero si el cazador que está en acecho, hace inadvertidamente el mas pequeño movimiento, el perro huye espantado y se pierde en sus oscuras galerías. Un leve y ronco ladrido que sale del seno de la tierra, y también la presencia de pequeños montones de barro separados los unos de los otros, indican la existencia de una tribu. La carne de estos animales es sabrosa, pero la caza es tan difícil y ofrece tan poco éxito, que se les persigue y coge solo por curiosidad. Como el perro de las praderas alcanza, todo lo mas, el tamaño de una ar-

dilla grande, se necesitarían muchas piezas para dar comida suficiente á una familia ó pequeña comitiva. Y aun los que se matan ruedan fácilmente en la galería, casi perpendicular, de la madriguera, antes que se tenga tiempo de recogerlos, ó, si se puede prestar fe al siguiente cuento, son salvados por sus mismos compañeros.

«Un cazador de avutardas, que habia salido á caza de perros de las praderas, dice Wood, habia podido disparar felizmente contra uno de los guardianes que estaba en la entrada de la habitación. Al momento apareció un compañero del herido que hasta entonces habia temido exponerse al fuego del cazador, lo cogió y lo arrastró al interior de la madriguera. El cazador quedó tan conmovido por la prueba de fidelidad y amor que acababa de dar el animalejo, que no pudo determinarse jamás á volver á la caza del perro de las praderas.»

Un perro de estos, aunque herido gravemente, suele escapar si logra arrastrarse á su cueva y extraviarse en sus escondrijos. «Hasta los que fueron heridos por nosotros con bala, dice Tinsch, tenían aun suficiente fuerza y vida para volver á sus profundas habitaciones. Es mas fácil coger aquellos que se han alejado algun tanto del agujero, y tampoco es difícil, según los cazadores de las praderas, el ahumarlos. Durante la construcción de los ya citados ferro-carriles, los perros de las praderas eran la comida favorita y común de los trabajadores.

**CAUTIVIDAD.**—Estos animales resisten la cautividad tan bien como otros de su familia, y su conducta no ofrece notables diferencias. Cuando se les deja libre el movimiento y se les permite que construyan una habitación á su gusto, se obtiene que se reproduzcan en la misma jaula. Nosotros los hemos recibido recientemente vivos: sin embargo, los vemos rarísima vez en los jardines zoológicos. No me sé explicar esta escasez.

### LAS MARMOTAS—ARCTOMYS

**CARACTÉRES.**—Las marmotas se parecen mucho á los perros de las praderas, pues las diferencias que los distinguen se limitan, como hemos visto, á la estructura del cráneo y á la forma del molar superior. El cráneo es superiormente muy achatado y deprimido entre las cavidades orbitarias, y el diente molar superior de una sola raíz, es en su superficie casi la mitad mas pequeño que los demás. Cuerpo robusto, cola corta, forma de las patas, orejas cortas, ojos pequeños y bolsas bucales apenas señaladas, todo esto tienen de común las marmotas y los perros de las praderas.

#### LA MARMOTA BOBAC—ARCTOMYS BOBAC

**CARACTÉRES.**—El bobac es en el antiguo continente lo que el perro de la pradera en el Nuevo Mundo: un habitante de la llanura. La longitud del cuerpo del bobac, al que solo de poco tiempo á esta parte se le considera como una especie particular de la marmota de los Alpes, alcanza 0<sup>m</sup>37, y la cola 0<sup>m</sup>19; su pelo espeso es de color leonado amarillo rojizo, en la parte superior un poco mas oscuro, á causa de la mezcla de pelos de punta negra; el pescuezo, el hocico, los labios, las extremidades de la boca y la región ocular, son de color amarillo fuerte, algo pardo y homogéneo; la cola de un amarillo oscuro con la punta pardo oscura; en conjunto la piel es oscura en el dorso y costados, y en la parte inferior mas clara; en la parte anterior del cuello y del pecho gris pálida. El color de los jóvenes es mas marcado que el de los viejos, pero también entre estos, según las investigaciones de Radde, hay varias gradaciones.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Su propagacion empieza en el mediodía de la Polonia y de la Galitzia, extendiéndose por toda la Rusia y la Siberia meridional hasta el Amur y Cachemira.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habita únicamente las llanuras y colinas pedregosas, evitando los bosques y sitios arenosos, donde no puede construir sus profundas madrigueras. Radde la encontró á menudo en la Siberia, y Adams en los anchos valles de Cachemira, á la altura de 2 ó 300 metros sobre el nivel del mar. Ya busca para su vivienda las llanuras bajas y fértiles cubiertas durante el verano de una vegetacion poco alta y abundante, ya las llanuras y pendientes desprovistas de humus. Vive siempre en manadas numerosas, y su presencia da un carácter especial y extraño á muchas regiones; muchos collados que se ven en las este-

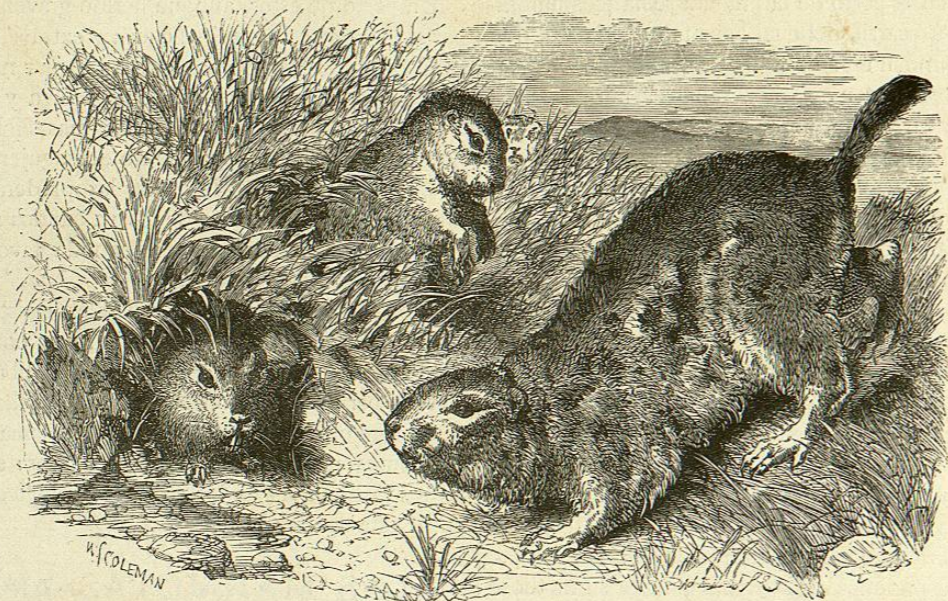


Fig. 36.—EL CINOMIS DE LA LUISIANA

vez para cenar. No les gusta comer la yerba que nace en las inmediaciones de las embocaduras de sus galerías, y forman una especie de senderos que conducen á sus pastos, distantes algunas veces cuarenta y cincuenta metros; no les gustan tampoco los sitios lejanos de sus guaridas. Mientras no presienten algun peligro, su vida es igual á la de los perros de la pradera; tambien, como estos, se introducen cabeza abajo en sus galerías cuando se aperciben de la presencia de un perro, lobo, águila, buitre barbudo ó de un hombre; tan luego como creen que su enemigo se acerca, uno de los viejos da repetidas veces el grito de alarma.

La cosecha de sus provisiones de invierno empieza, aunque con poca actividad, en junio; mas tarde la efectúan en grande y con toda diligencia. El frio prematuro les molesta mucho. Ya á mediados de agosto, cuando las noches empiezan á ser algo frescas, se les ve por la mañana andar lentamente y como soñolientos, y su vivacidad ha desaparecido casi del todo. En las estepas del sudeste de la Siberia se retiran generalmente á sus madrigueras en la primera quincena de setiembre; tapan la entrada de la galería principal con un muro de casi un metro de largo, compuesto de piedras, arena y aun de sus propios excrementos, pasando hasta que empieza el invierno una vida medio adormecida en el interior de sus guaridas. La forma exterior de sus madrigueras es siempre la misma, pero sus dimensiones interiores varían mucho; donde el suelo es mas duro, allí es mas grandiosa la construccion. «Comunmente, dice Radde, cuya descripcion voy siguiendo,

pas del Asia Central, deben su existencia á estas marmotas, las cuales, por otro lado, interesan mucho al viajero por su vida alegre y son de gran utilidad para los habitantes de las estepas, y para varios animales á causa de su carne. En todas las colonias del bobac reina durante el verano una vida activísima é industrial. Los jóvenes bobacs nacidos en abril, ó á lo mas tardar en mayo, son ya en aquella época bastante fuertes, y si bien no poseen aun la experiencia de sus padres, les ayudan, sin embargo, en sus tareas. Con la salida del sol coincide la de las marmotas; padres é hijos lamen en las hojas de los árboles el rocío de la noche, su única bebida en las estepas privadas en la mayor parte de agua. Despues comen y beben alegremente hasta medio dia, sentados en los montones delante de sus cuevas; á la tarde duermen, á causa del calor, dentro de sus madrigueras, y por la noche salen otra

la distancia á que se halla la cueva del orificio de salida, es de 5 á 7 metros, algunas veces hasta 14; esta entrada principal, á un metro ó metro y medio de profundidad del suelo, se bifurca formando por consiguiente dos ó tres brazos laterales, cada uno de los cuales no es raro que se divida de nuevo en otros menores. Los brazos laterales suelen ser ciegos, es decir, tapados en el fondo, y proporcionan el material para obturar la entrada principal; todos los que no son ciegos conducen al espacioso dormitorio.»

El nido en que pasan el invierno es diferente del de verano. Los cazadores indígenas, que conocen muy bien sus costumbres, aseguran que antes de preparar el lecho para el invierno, machacan los tallos de yerba que han recogido, poniéndolos entre la parte superior de las patas delanteras y el vientre; de este modo la yerba es mas blanda, y resulta una yacija mucho mas cómoda.

En el interior de sus habitaciones, cuidadosamente tapadas, reina siempre, segun los tungusos, una temperatura sobre cero, casi igual á la de las cabañas de estos.

Al principio los bobacs parecen estar bastante alegres en sus habitaciones de invierno. Seguramente comen las provisiones que han almacenado, porque producen considerables montones de estiércol; tambien deben estar contentos mas tarde, puesto que ni el tunguso, ni el huron, que son los que desenterran las marmotas, pueden verificarlo hasta la entrada del invierno. Por fin llega la estacion cruda, desde diciembre hasta fines de febrero, los bobacs se aletargan, y

hasta marzo no vuelven á recobrar la vida exterior. Son los primeros á resucitar entre todos los animales de sueño invernal. En cuanto sienten acercarse la primavera, vuelven á abrir la entrada de su habitacion subterránea que habian tapado el otoño anterior y salen de nuevo á la luz, tan gordos como cuando entraron. Durante los primeros dias, desagradablemente impresionados por el frio, salen solamente en las horas del medio dia, para disfrutar de la vista del reluciente sol: mas tarde salen con mas frecuencia y se quedan mas tiempo fuera, hasta que por fin vuelven á hacer la vida de costumbre.

Al principio, lo pasan muy mal. La yerba que dejaron sobre sus cuevas y en los alrededores, ha sido comida por las vacas, y no hallan mas que un terremo yermo, casi desolado, en el cual, cerca de la entrada de sus cuevas, no han quedado mas que los áridos tallos de la ortaliga, deshojados por el viento, y unos negros tronchos de ruibarbo, único alimento que se les presenta. Tampoco les va mejor cuando brota la primera yerba, porque la ingestión de ese alimento les produce fuertes cólicos. No es extraño, pues, que enflaquezcan rápidamente, y tanto que apenas pueden tenerse sobre sus patas. Entonces es cuando sus enemigos los persiguen y los cogen con mucha facilidad.

Viene, empero, el mes de mayo, que matiza el suelo con mil plantas, y recobran las fuerzas y su antiguo buen humor. Durante la carestía no solamente caen los bobacs en las garras del águila, sino tambien en las del lobo, el cual, habiendo perseguido hasta entonces los rebaños, encuentra mas cómodo y menos peligroso dedicarse á la caza del bobac; se esconde detrás de los montones y acecha horas y horas la segura presa, hasta que el roedor, á quien la miseria ha hecho indiferente, se aleja algunos pasos de su segura habitacion. Entonces se precipita sobre él, lo coge, lo destroza y se lo come con piel y todo.

**CAZA.**—A estos y otros muchos enemigos naturales debemos añadir tambien el hombre. En la época en que el bobac se despierta, ó cuando empieza á salir de su madriguera, el cazador tunguso ó buriato ensilla su caballo, carga su escopeta y va á la caza de la marmota.

«Despues de un largo invierno, dice Radde, en el cual ha comido raras veces carne, y ha pasado una vida miserable y fria en su rígida cabaña, el tunguso tiene deseos de comer un asado, cuyo placer disminuye para él de dia en dia. Sabe por experiencia de muchos años, que durante el invierno el bobac no pierde nada de su gordura y que abandona sus subterráneos tan gordo como cuando en otoño entró en ellos; pero sabe tambien que despues de vivir pocos dias al aire libre enflaquece, y que al llegar mayo está tan escuálido, que no vale la pena de matarlo. Con su carabina cargada con bala, se sitúa detrás de una de aquellas eminencias, formadas por la habitacion de la marmota, y espera tranquilamente sin moverse. Un bobac viejo, aleccionado por lo que ha observado en años anteriores, mira con mucha precaucion por el agujero y vuelve á retirar solícitamente su cabeza.

«El tunguso no oye mas que el breve grito del bobac, parecido al ladrillo del perro y queda inmóvil, con la escopeta apoyada en la bifurcacion de una rama, esperando el momento de disparar. Al poco rato, el animal, con su cola corta y su color amarillo oscuro, se arrastra completamente fuera del agujero, se levanta y echa una ojeada á su alrededor, vuelve á sentarse, sacude algunas veces la cola arriba y abajo, ladra y se aleja tres ó cuatro pasos de su habitacion, para poder extender mejor la vista. Un segundo despues suena el tiro y el bobac cae. Lo primero que hace entonces el cazador es sacar á su victima las entrañas que son las que echan á perder el gusto de la carne; despues, si tiene

hambre, ó si se encuentra lejos de su cabaña, busca á toda prisa boñigas secas de vaca, las enciende, calienta algunas piedras hasta que se enrojecen, las mete en el vientre de la marmota, la coloca sobre su silla y se la come un par de horas despues, sin otro condimento, con el mejor apetito. Pero esto es un caso de necesidad; la presa se prepara mucho mejor en la cabaña.

«La mujer y los niños esperan con impaciencia la vuelta del cazador. Desde la vispera no han bebido mas que el simple jugo de una yerba y todos piensan desquitarse con la carne correosa del bobac. En seguida se desuellan las piezas cazadas, y entre tanto se pone agua á hervir en la caldera de hierro donde la noche anterior habian comido los perros. El cazador recomienda muy seriamente á su mujer, la



Fig. 37.—EL ELIOMIS COMUN

cual está ocupada en desollar las piezas, que tenga cuidado de separar la carne humana de la de las marmotas, para evitar que la primera se cueza junto con la otra y se coma, lo que seria una gran ofensa á la divinidad. Al extranjero que, sorprendido, le pregunta qué significa esto, el tunguso le cuenta lo siguiente:

«Debajo de la axila de la marmota entre la carne se halla una masa blanquizca y delgada, cuya comida está prohibida, pues que es el resto de aquel hombre que por la cólera del espíritu maligno fué condenado á ser bobac. Porque has de saber que antes todas las marmotas eran hombres que vivian de la caza y tiraban muy bien. Pero una vez se volvieron arrogantes y se jactaron de matar del primer tiro cualquier animal, hasta pájaros al vuelo. De esta suerte enojaron al espíritu maligno, el cual, para castigarlos, mandó al mejor tirador que matase al primer disparo una golondrina volando. El atrevido cazador cargó y disparó, pero la bala arrancó solamente la parte media de la cola de la golondrina. Desde entonces acá, las golondrinas tienen la cola bifurcada, pero los arrogantes cazadores se volvieron marmotas.»

«Entre tanto la sopa está lista. Primero comen la carne sin sal ni pan. Pero en el caldo ponen harina y forman un engrudo claro que beben en escudillas de madera.»

#### LA MARMOTA DE LOS ALPES — ARCTOMYS MARMOTA

En lo mas alto de las últimas cimas de los Alpes, donde no crece ya ningun árbol, ningun arbusto, á donde no llegan